



ETA Y MLN-TUPAMAROS. DEL BARRETÍN AL ZULO

ETA and MLN-Tupamaros. From the Barretín to the Zulo

José Manuel Azcona

Universidad Rey Juan Carlos

Email: josemanuel.azcona@urjc.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9552-715X>



Autores

Miguel Madueño Álvarez

Universidad Rey Juan Carlos

Email: miguel.madueno@urjc.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5798-0730>

El siguiente texto tiene como objetivo principal la búsqueda de los elementos en común entre dos organizaciones violentas como fueron el MLN-Tupamaros en Uruguay y ETA en España. Se pretende, por tanto, establecer la relación entre dos organizaciones en cuanto a su planteamiento táctico y estratégico en torno a la guerrilla urbana, así como exponer aquellos puntos tangenciales en los que tuvieron una vinculación más concreta.



Resumen

The main objective of the following text is to search for elements in common between two violent organisations such as the MLN-Tupamaros in Uruguay and ETA in Spain. The aim is to establish the relationship between the two organisations in terms of their tactical and strategic approach to urban guerrilla warfare, as well as to expose those tangential points in which they were more concretely linked.



Abstract

Tupamaros; ETA; terrorismo; violencia política; organización.

Tupamaros; ETA; terrorism; political violence; organisation.



Key words

Recibido: 10/10/2022. Aceptado: 01/04/2023



Fechas

1. Introducción

A partir de la década de los años sesenta del siglo XX, surgió en Uruguay un grupo insurgente conocido como el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T) que luchó frente a la inoperancia y corrupción de los gobiernos habituales uruguayos, tributarios de un capitalismo inmaduro al amparo de los Estados Unidos. En España, en 1959 se conformó la organización política Euskadi Ta Askatasuna (ETA), con el objetivo de conseguir la independencia de Euskadi, Navarra y las provincias vascas francesas de Labourd, Baja Navarra y Zuberoa, disfrazada de un halo de antifranquismo contra la dictadura (Azcona y Madueño, 2021, p. 186). El primer asesinato de ETA fue el de José Antonio Pardines, agente de la Guardia Civil en junio de 1968. El balance de víctimas de los tupamaros a principios de 1969 era de cinco policías y tres civiles (Brum, 2004, p. 132), pero el primer asesinato a sangre fría se produjo contra el oficial de la policía Héctor Morán Charquero, al que los tupamaros acusaban de torturador (Brum, 2004, p. 132). El MLN-T provocó un total de 66 víctimas mortales mientras que el terrorismo de ETA acabó con la vida de 853 personas según fuentes del Ministerio del Interior. Ambas organizaciones se movieron en un entorno urbano y ambas pusieron en marcha similares tácticas de combate.

El MLN-T surgió como un grupo insurgente que luchaba contra lo que creía un injusto orden establecido, que comenzó como una organización política y se vio arrastrada a una espiral de violencia en la que las condiciones de un enfrentamiento asimétrico desembocaron en acciones vinculadas al terrorismo. ETA, en cambio, naciendo como una estructura ideológica independentista, decidió el paso a la lucha armada y —restando el asesinato de Pardines, relacionado con un hecho fortuito— liquidó a todas sus víctimas bajo la consigna de sembrar el terror. Ambas organizaciones se enfrentaron a una represión feroz. Los tupamaros fueron víctimas de la persecución de las fuerzas de seguridad de los gobiernos democráticos —Fuerzas Conjuntas— y de las autoridades militares de la posterior dictadura (1973-1985); ETA de las distintas policías franquistas y postfranquistas y de las acciones de la guerra sucia emprendidas por los Grupos Antiterroristas de Liberación (GAL) bajo el mandato de gobiernos democráticos.

Salvando las distancias, en ETA jamás se vieron acciones altruistas que no obedecieran a un interés ideológico mientras que el MLN-T se empoderó del espíritu de “Robin Hood” (Demasi, 2016). Por ello, la sociedad uruguaya supo perdonar a los guerrilleros y confiarles el mandato de una legislatura presidencial: José Mujica (2010-2015) y de un gran protagonismo en los gobiernos de Tavaré Vázquez (2005-2010 y 2015-2020) como parte del Frente Amplio. Mientras, el brazo político de ETA, cristalizado en EH Bildu, a pesar de ser la segunda fuerza más votada en Euskadi, lucha por mantener unos pocos diputados a nivel nacional y arrastra un escaso reconocimiento en España. Quizá la violencia y el número de muertos tenga una relevancia en todo ello. Parece importante también la forma en la que se desató la violencia. El uso de explosivos por parte del MLN-T fue muy limitado y nunca se llevó a cabo contra objetivos humanos: “¡No se puede masacrar a gente inocente para demostrar nada político!” (Entrevista David Campora, 2017). En cambio para ETA fue una de sus principales herramientas de acción directa como demostraron en los múltiples atentados con coche que afectaron a la población civil. Es interesante la apreciación que hace Jerónimo Ríos, profesor de la Universidad Complutense de Madrid, a tenor de la diferencia expuesta por Waldman (1992) en la que contrasta la naturaleza de la guerrilla con la del grupo terrorista basándose en el tipo de violencia desatada, el control del territorio y el apoyo poblacional a la causa. En el caso del MLN-T, apunta Ríos (2022, p.

Salvando las distancias, en ETA jamás se vieron acciones altruistas que no obedecieran a un interés ideológico mientras que el MLN-T se empoderó del espíritu de “Robin Hood”

440), el desarrollo de una guerrilla en el entorno urbano acercó más a la organización a prácticas relacionadas con el terrorismo, además del hecho de que el apoyo popular fue de más a menos y nunca tuvo un dominio, ni siquiera parcial, del territorio.

Este artículo trata de reflexionar sobre la relación de dos grupos u organizaciones violentas que tuvieron puntos en común, incluso una vinculación interbandas reconocida. Por ello, a partir de la bibliografía disponible al respecto y a la consulta del archivo David Campora, nos acercaremos a esta relación desde tres perspectivas distintas. En primer lugar, estableciendo los paralelismos en torno a las tácticas de la guerrilla urbana; en segundo, acometiendo las relaciones internacionales de bandas terroristas y guerrilleras a través de la cooperación y puesta en marcha de diferentes negocios; y por último, desarrollando la trascendencia política mutua relacionada en tres sucesos relevantes: lo acontecido en el hospital de El Filtro en Montevideo, la mediación tupamara en las negociaciones de ETA con el gobierno español del Partido Popular y para concluir, la postura del MLN-T en cuanto al asesinato de Miguel Ángel Blanco.

Ambas formaciones estaban condenadas a un escenario de lucha urbana porque en ninguno de los dos países hay grandes sistemas montañosos ni espesas selvas

2. Elementos identitarios de la guerrilla urbana

La coincidencia del MLN-T y ETA, en términos de imitación de tácticas guerrillera ha sido estudiada en profundidad por Azcona (2018), Azcona y Re (2015) y más recientemente por Azcona y Madueño (2021), Ríos (2022) y por Mercader (2021). No se trata de una vinculación entre ambas organizaciones, ni un contacto directo de sus militantes, que no se dio hasta mediados de la década de 1980, sino por la influencia que el MLN-T había tenido en la década anterior en lo que acontece a las líneas de actuación de las principales guerrillas y grupos violentos europeos, especialmente en los que, como ETA, tenían que lidiar con las dificultades del entorno urbano.

Ambas formaciones estaban condenadas a un escenario de lucha urbana porque en ninguno de los dos países hay grandes sistemas montañosos ni espesas selvas. En el caso del País Vasco, los bosques son abundantes pero la fuerte industrialización y la demografía hacen inviables escondites seguros. En todo caso, el campo de acción de ETA no se centró en el País Vasco sino que abarcó toda la geografía española, especialmente las grandes ciudades donde los efectos de los atentados eran mayores. Ernesto Che Guevara advirtió que “escenario de luchas son, sobre todo, zonas rurales; con lo que sobre el campesinado recae un papel primordial” (Lamberg, 1979, p. 22), al tiempo que Fidel Castro definía a la ciudad como un “cementerio de revolucionarios” (Debray, 1967, p. 36) tanto por el escenario físico como por el aburguesamiento del guerrillero, con disponibilidad para acceder a comodidades inexistentes en el campo (Entrevista Aldo Marchesi, 2017). Hodges y Guillen (1977, p. 85) también apostillaron que en el entorno urbano era imposible compaginar la movilidad y la seguridad.

Los tupamaros, sin otras opciones pues Uruguay es un país llano, sin montañas, trataron de conjugar ambas formas de guerrilla con el plan Tatú, con el propósito de extender la lucha al campo y que el despliegue policial y militar de Montevideo se viese afectado por el reparto de efectivos. Mediante tucuceras —refugios excavados bajo tierra— los guerrilleros podían salir, actuar y ocultarse de nuevo en un modelo de acción muy parecido al desarrollado por el vietcong (Zabalza, 2016, p. 132). A partir de 1971 se puso en marcha el plan Collar, que consistió en crear un perímetro en las afueras de la ciudad de Montevideo para cubrir ese espacio rural (Aldrichi, 2016, p. 179). Estas prácticas fueron ejercidas también por ETA, que

actuaba en los núcleos urbanos pero tenía diseminados zulos y escondites por los bosques y montañas del País Vasco.

ETA se apropió e inspiró en muchos aspectos del éxito de la lucha callejera llevada a cabo por el MLN-T, que había cosechado, en su andadura, numerosas victorias desde un punto de vista táctico. Ideológicamente, cualquier reivindicación hecha por grupos insurgentes ante los valores establecidos tenía una repercusión inequívoca en ETA y el hecho de que el MLN-T luchara contra una democracia burguesa apoyada por los norteamericanos, era más que suficiente como para solidarizarse con esta causa desde el entorno de la formación vasca (Azcona y Re, 2016, p. 189).

La adquisición de nuevas formas de lucha se debatió en la VI asamblea de ETA en 1970 en la que se fijaron, tanto en la estrategia de combate como en el planteamiento de las normas conducentes a conseguir sus objetivos políticos. La reunión se centró en dos perspectivas, la primera de tipo militar basada en la lucha armada; y la segunda en una línea política orientada a la creación de un movimiento de masas que respaldara la violencia política y diera una mayor proyección a sus reivindicaciones independentistas. Uno de los ejemplos más claros fue la adopción del impuesto revolucionario, que consistía en la exigencia de un pago monetario por parte de las víctimas a cambio de garantizar su seguridad (Fernández Soldevilla, 2013, p. 80). Una forma de extorsión que los tupamaros habían puesto en marcha en Uruguay con algunos secuestros y chantajes y que habían bautizado como la cárcel del pueblo. Los barretines o escondites en los que se llevaron a cabo aquellas detenciones (Brum, 2004, p. 114), sirvieron también para esconder documentación y todo tipo de arsenales, recordando de manera clara al uso de escondites muy parecidos utilizados por ETA y conocidos como zulos.

La presión de las Fuerzas Conjuntas (ejército y policía bajo un mando único) en Uruguay y de los gobiernos democráticos en España dieron lugar a un mayor cuidado de las condiciones que garantizaban la clandestinidad, (AMLN-T, Seguridad, 1972, p. 5). En el MLN-T se aconsejó desde su cúpula y fue norma vigente durante los años de vida de la organización, que sus integrantes usaran apodos para evitar la utilización de sus nombres reales y que la identificación por parte de las fuerzas conjuntas fuera más complicada (AMLN-T, Documento 2, 1968, p. 2). Esto fue algo muy extendido en otras organizaciones violentas en las que la clandestinidad era el elemento clave de la seguridad y la supervivencia.

Rolando Sasso definió al militante tupamaro como autosuficiente (2015, p. 127), y Antonio Mercader y Jorge de Vera como un “completo samurái” (1970, p. 115), algo que indudablemente conducía a pensar en un militante disciplinado que velaba en todo momento por los tres problemas clave de las guerrillas urbanas: clandestinidad, seguridad e información. Una de las cuestiones fundamentales era la propia seguridad del grupo y por ello, los militantes en un entorno urbano debían portar armas cortas (AMLN-T, Manual de tiro, 1969, p. 9). Un distintivo del MLN-T que se extendió también a ETA. Lo cierto es que los componentes de estas organizaciones armadas se guiaban por una estricta normativa vigente en manuales guerrilleros, que regulaban todos sus movimientos y prácticamente su conducta (Azcona y Madueño, 2022).

Las peculiaridades de un contexto urbano planteaban nuevos retos a la hora de conseguir fondos con los que financiar la lucha. Las guerrillas rurales tenían a su disposición extensas zonas en las que podían conseguir recursos, apoyándose especialmente en las clases campesinas, pero en la ciudad las limitaciones eran una constante. Por ello, ETA se lanzó a una campaña de atracos en

ETA se apropió e inspiró en muchos aspectos del éxito de la lucha callejera llevada a cabo por el MLN-T

los primeros años y de secuestros en los posteriores, que recordaba mucho a las tácticas puestas en marcha por el MLN-T (AMLN-T, Planificación de operaciones, 1968, p. 13). Hablaban en sus documentos de la expropiación de un banco por el “procedimiento de asalto a mano armada” (AMLN-T, Planificación de operaciones, 1968, p. 13). La cúpula del MLN-T consideraba que “la información es un hecho dinámico, tan dinámico como la lucha toda” (AMLN-T, Compañeros necesitamos información, 1971, p. 14). Y daba especial trascendencia al manejo de esta desde todas sus perspectivas. El almacenamiento de documentos era mínimo y cuando se antojaba indispensable se hacía en taticeras o barretines ocultos. ETA siguió una misma política en cuanto a la documentación y cuando fue necesario hacerlo, la ocultaron en zulos.

Otro aspecto común en ambas organizaciones fue el debate. Para el MLN-T la discusión debía existir de manera obligada y además podía ser productiva. Así, en el MLN-T surgieron dos generaciones a partir de la huida de Punta Carretas entre los veteranos, partidarios de una visión de lucha centrada en la atracción de las masas y el camino político y los más jóvenes, que supeditaron aquella perspectiva a la violencia y a la acción directa. Los manuales emitidos por la cúpula del MLN-T invitaban a llevar a cabo discusiones pausadas y sesudas (AMLN-T, Instrucciones a militantes, 1971, p. 16). En el caso del grupo vasco, la escisión de sus miembros en ETA militar y ETA político-militar transcurría por el mismo nivel de enfrentamiento y se hizo evidente en las posteriores asambleas de la organización. Un ejemplo de aquello fue cuando coincidieron en la política de deportaciones en Cabo Verde varios miembros de ETA militar y ETA político militar y en la correspondencia con la cúpula advertían “solo falta sacar los cuchillos” (Domínguez, 2010, p. 104).

En todo caso, las operaciones de una guerrilla urbana exigían un estudio premeditado de las condiciones antes de la acción. El MLN-T aconsejaba en sus documentos el estudio de las personas, las bases, las corrientes de opinión, la movilidad, la locomoción y la táctica (AMLN-T, Instrucciones a militantes, 1971, p. 15). ETA fue muy cuidadosa al respecto en las operaciones que llevó a cabo, especialmente en los secuestros como el de Diego Prado y Colón de Carvajal o el de Emiliano Revilla. Estudiaron al sujeto, sus movimientos, su entorno y cualquier mínimo detalle antes de llevar a cabo el operativo (Azcona y Madueño, 2021, pp. 124-131).

No obstante, las medidas preventivas a veces fallaban y entonces, el guerrillero urbano, ya fuera el tupamaro o el etarra, quedaba a merced de las fuerzas policiales. El MLN-T lo reguló en un manual. Había dieciocho reglas (AMLN-T, Manual de interrogatorios, 1969, p. 17), que pretendían preparar al militante ante un interrogatorio, incluso ante la tortura, sin comprometer a sus compañeros y a la organización (Rodríguez Almada, 2019, p. 49). La idea base se sustentaba en procurar tiempo suficiente —en torno a 24 horas— a la organización para reorganizarse y cambiar la ubicación de sus escondites con el fin de no sufrir un interrogatorio extenuante (Brum, 2014, p. 304). Otra de las tácticas que tanto el MLN-T como ETA pusieron en marcha fue la de lanzar una campaña de desprestigio de las fuerzas de seguridad denunciando cualquier fallo en el proceso policial para atraerse la simpatía de la población o, al menos, crear la sensación de que ellos eran las víctimas ante la brutalidad policial (AMLN-T, Por una correcta actitud frente al problema de la seguridad, 1972, p. 18). Evidentemente, estos abusos y torturas existieron en ambos países y fueron muy bien aprovechados por las dos organizaciones, hasta el punto de que una gran mayoría de los que asistieron a las concentraciones del hospital El Filtro en Montevideo en apoyo de los terroristas vascos, desconocían el sanguinario currículum de ETA pero estaban familiarizados con su represión (Mercader, 2021).

Otro aspecto común en ambas organizaciones fue el debate

Los tupamaros contaron con un nivel organizativo complejo que exportaron, casi sin proponérselo, a otras organizaciones violentas y guerrillas obligadas a desenvolverse en el ámbito urbano. Esta guerrilla tenía una cabeza visible, pero básicamente se estructuraban en células. Estas unidades estaban formadas por militantes que no conocían el nombre de los demás integrantes y que no tenían contacto con nadie más allá de su propia célula, algo similar a lo que ocurría con ETA, organizada en comandos de pocos miembros. Si había una detención y una de las células o comandos caían, el resto de la organización no se veía comprometida y el interrogatorio no extraía nada útil de los detenidos. En cuanto al perfil del guerrillero, el MLN-T y ETA coincidieron en el reclutamiento de personas jóvenes, sin ninguna vinculación familiar y permeables a las ideas y la disciplina de la lucha armada (Mercader y Vera, 1970, p. 113). Pareciera como si ambas organizaciones buscaran un modelo de combatiente inclinado hacia lo castrense. Lo cierto es que la austeridad y la vida del guerrillero del MLN-T y del terrorista de ETA eran duras (Domínguez, 2003). Debían permanecer la mayor parte del tiempo escondidos, incomunicados del mundo exterior más allá de su propia célula o comando, sin lujos y con el constante temor a ser señalados por cualquier vecino, para después ser detenidos. El MLN-T elevó algún documento que valoraba la discreción y la seguridad como elementos distintivos de un buen guerrillero (Costa, 1971, pp. 89-91).

3. Conexión interbandas

La vinculación entre ambas organizaciones fue prácticamente nula durante el periodo en el que coincidió su actividad armada. La mayor parte de los miembros del MLN-T fueron detenidos y condenados en 1972, aun en democracia, y pasaron los años de la dictadura uruguaya (1973-1985) sufriendo una dura represión. Antes, ETA y el MLN-T apenas tuvieron contactos esporádicos, posiblemente en los campos de entrenamiento de Cuba, a los que ambos grupos asistieron y a partir de 1978 en las revoluciones de Nicaragua y El Salvador. Como otros grupos insurgentes los tupamaros encontraron una forma de cooperación y apoyo en aquellos campos de entrenamiento (González Solano, 1997). ETA buscó en Colombia, al amparo de las FARC, lugares seguros para poner en práctica sus famosos Jotake (lanzacohetes) y asistió a otros campos de entrenamiento en África y Oriente Medio en los probablemente coincidieran con los tupamaros. Ambas formaciones se desarrollaban en un contexto urbano con pocas posibilidades de poner en práctica conocimientos de lucha, lo que las obligó a tomar aquella alternativa como tantas otras organizaciones.

Sin embargo, aquel panorama cambió a partir de los pactos de la Castellana firmados entre los gobiernos socialistas de François Mitterrand y Felipe González en 1985, que complicaron sobremanera que los etarras se escondieran en el sur de Francia en lo que se había conocido como el Santuario (Morán, 1997). Además, México aumentó la presión policial sobre ETA con el apoyo de la policía española. Entonces, otros destinos se abrieron al mundo etarra como posibles lugares donde ubicarse lejos de las autoridades españolas (Azcona y Madueño, 2021, p. 119).

Aquello coincidió con el final de la dictadura uruguaya y la salida de prisión de una gran cantidad de tupamaros, que intentaban recuperar el ritmo de sus vidas y orientar su lucha. Los tupamaros se enfrentaban a un nuevo panorama en el que la democracia (Azcona y Re, 2014) era la protagonista, pero al mismo tiempo seguían manteniendo un poso de movimiento revolucionario que ni siquiera la dictadura había podido eliminar. Por tanto, la necesidad de unos por la de los otros hizo que las relaciones con ETA se implementaran y

Los tupamaros contaron con un nivel organizativo complejo que exportaron a otras organizaciones violentas y guerrillas obligadas a desenvolverse en el ámbito urbano

se convirtieran en una realidad con la financiación de la radio CX44 Panamericana con algo más de 50 000 dólares (Domínguez, 2010, p. 256) sirviendo de medio de comunicación a los tupamaros, cuestión desmentida por Mintegiaga (2009). A ETA le interesaba estrechar lazos y comprometer una serie de deudas que los tupamaros, tarde o temprano, se verían obligados a cumplir especialmente asistiendo a los deportados y huidos de la justicia española. El hermanamiento entre ambas organizaciones comenzó en ese momento a postular a los tupamaros en la condena de lo que por aquellos años se conoció en España como los Grupos Antiterroristas de Liberación (GAL) como parte de la guerra sucia o terrorismo de Estado contra ETA.

A finales de la década de los ochenta fue creándose una comunidad abertzale patriota protegida por la infraestructura tupamara en la que ambas partes sacaron un buen partido. La persecución que habían sufrido los miembros del MLN-T había dejado sus arcas vacías y necesitaban fondos, al igual que los vascos que llegaban a tierras tan lejanas y no tenían apenas ingresos. La economía culinaria fue una de las primeras opciones con la apertura del restaurante Boga Boga en Montevideo. En 1990 se inauguró La Trainera, de mayor lujo, y su éxito condujo a inaugurar un tercer restaurante conocido como La Trainera II (Mercader, 2021). La colonia etarra era muy reducida, con apenas veinte integrantes, incluidos familiares (Azcona y Re, 2015, p. 92), sin embargo, su actividad estuvo ligada también a la ilegalidad. Una posible conexión de los tupamaros con la colonia de ETA tuvo lugar en uno de los atracos protagonizados por aquellos, cuando uno de los asaltantes, Oscar Moyano, *Quico*, perdió su identificación (Mercader, 2021). La policía siguió el rastro y en su casa, encontraron no a él sino a su pareja, la etarra Lourdes Garayalde, a la que había conocido trabajando en el Boga Boga. Esto llevó a que la comunidad de militantes de la organización terrorista, con protagonistas poco conocidos, incrementara sus precauciones para no ser objeto de investigaciones policiales (Domínguez, 2010, p. 261). Anteriormente, unos supuestos guardias civiles españoles, de incognito, pudieron haber secuestrado durante 13 horas a dos miembros de la banda vasca en lo que se conoció como el secuestro de Shangrilá (Mercader, 2021).

La conexión internacional entre grupos armados violentos fue una realidad por la necesidad de las organizaciones insurgentes de todo el globo de apoyarse, tanto en los aspectos de clandestinidad que la lucha obligaba como en el apoyo político de sus proyectos y el reconocimiento internacional. Pero además, en el caso de los tupamaros todo ello se sustentó con la teoría de la estrategia continental, es decir, que la revolución debía trascender las fronteras nacionales. Para el MLN-T, la revolución estaba por encima de los intereses nacionales y debía extenderse a todos los puntos. Siguiendo el lema de que “había que crear varios Vietnam en América” (MLN-T, 1967), se unieron a la revolución continental. La razón era la creencia en que el sistema capitalista y la contrarrevolución estaban en todos los puntos de la geografía americana y que no dudarían en llevar a cabo un ataque en cualquier momento. En sus documentos, la lucha continental era un elemento estratégico contra el imperialismo, el feudalismo y el militarismo, lo que estableció contactos con grupos guerrilleros de cualquier índole, especialmente en América Latina (Azcona y Re, 2015, p. 99). ETA, que en principio no tenía esas motivaciones, las abrazó sin miramientos para favorecerse del acercamiento a otros grupos análogos. Al fin y al cabo, mostrarse marxista o apoyar causas indigenistas no contradecía sus exigencias independentistas y le ofrecía dicha posibilidad (Mercader, 2021). En cualquier caso, la proyección internacional era uno de los puntos cruciales para el Movimiento de Liberación Nacional Vasco (MLNV) y por tanto para ETA (Manifiesto Internacionalista Vasco).

La conexión internacional entre grupos armados violentos fue una realidad por la necesidad de las organizaciones insurgentes de todo el globo de apoyarse

4. Posicionamientos políticos

La mayor conexión entre el MLN-T y ETA no fue militar, sino política. Las diferencias entre ambos países, que conviene matizar, eran enormes. Uruguay era un país democrático en que la lucha armada parecía controvertida. Brum lo definió como un modelo en el que había un estado de bienestar como en pocos en Latinoamérica, con vicios propios de los sistemas democráticos como la corrupción política, pero en definitiva una democracia (2014, p. 29). Otros autores opinaban que el país estaba golpeado por la crisis, constatada en un desigual reparto de la riqueza, índices de pobreza elevados y un sistema judicial dudoso que permitía la tortura y la represión de los opositores (Sasso, 2015, p. 22). Los historiadores Aldo Marchesi o Jaime Yaffé definían a Uruguay como una “economía estancada” y alertaban sobre la existencia de “formas de acción colectiva organizadas” (Entrevista a Jaime Yaffé, 2017) y de una crisis del modelo de desarrollo, que se convirtió en el caldo de cultivo de movimientos como el de Tupamaros (Entrevista a Aldo Marchesi, 2017). En cualquier caso, el MLN-T se enfrentó a una democracia que terminó por vencerles y sucumbió totalmente bajo una dictadura que se extendió desde 1973 a 1985. Después, el paso de las armas a las urnas (Bordas, 2015) se dio con unos tupamaros que habían sido víctimas durante doce años de la mayor de las represiones. En el caso de España fue al contrario. ETA se fundó en 1959 en plena dictadura franquista y aunque su mensaje y objetivo fue siempre la independencia de Euskadi, Navarra y las provincias vascas francesas, pudo disfrazarse de antifranquista tanto en el interior de España como especialmente a nivel internacional. Ese poso idealizado fue desapareciendo cuando el dictador murió en 1975 y ETA continuó con su actividad criminal, elevando el número de víctimas en los años de plomo (1979-1981) y terminando con la vida de 853 personas y miles de afectados por su actividad armada. Esto condujo a una estigmatización por parte de la mayoría de la población española.

No obstante, existen una serie de paralelismos en torno a varios aspectos como la militarización del grupo. El MLN-T se fragmentó en dos generaciones, una creada en 1962 y 1963 a la que pertenecieron los denominados “viejos” como Sendic, Huidobro, Marenales y Manera, entre otros; y otra la que se creó en 1968 bajo un proyecto más violento y enconado a la acción que al mensaje de calado social y político (Entrevista a Aldo Marchesi, 2017) a partir de la huida de la prisión de Punta Carretas. Como ya hemos indicado, el MLN-T se organizaba en células pero no dejaba de ser un sistema jerárquico y se dividía en dos comandos: uno político y otro militar (AMLN-T, Documento 1, 1967). Algo similar a la división en las filas de ETA que dio lugar a ETA m y ETA pm y que probablemente fuera copiada de los tupamaros (Mercader, 2021).

La violencia de ETA se procuró principalmente por dos vías: la colocación de explosivos y el asesinato con arma corta por la espalda. Al principio, especialmente en época franquista, los objetivos fueron militares y policiales, pero con la llegada de la democracia a España el escenario comenzó a cambiar y se produjeron ataques contra civiles como los de Hipercor en Barcelona. El MLN-T pasó de la propaganda armada y las acciones de “Robin Hood” a ejecutar el plan Cacao, una serie de atentados terroristas contra blancos civiles. La estrategia de atracción de las masas que se habían propuesto desde un principio y que resultaba “simpática” a la población, cambió para proyectar sobre el MLN-T la idea de que eran una organización terrorista más. El plan contó con la desaprobación de algunos históricos como Raúl Sendic, que desde prisión propuso el plan Remonte intentando recuperar el mensaje político y propagandístico (Brum, 2010, p. 224), acusando la diferencia de criterios a nivel interno.

Las cosas cambiaron para ambas organizaciones, especialmente para los tupamaros, cuando la policía uruguaya, llevando a cabo la operación Lagarto, denominada también operación Dulce

La violencia de ETA se procuró principalmente por dos vías: la colocación de explosivos y el asesinato con arma corta por la espalda

(Mercader, 2021), detuvo a quince miembros de ETA y a doce del MLN-T, clausurando además todos sus negocios culinarios. Y el panorama cambió porque Uruguay no admitió extraditar más que a tres de los quince detenidos en la creencia todavía, de que ETA era un grupo que luchaba por la libertad de su pueblo. Los tres etarras que iban a ser deportados eran Miguel Ibáñez Oteiza, Jesús María Goitia Unzurrunzaga y Luis María Lizarralde Izaguirre, y los tupamaros organizaron una manifestación en contra de las extradiciones de los que consideraban sus compañeros de fatigas, en torno al hospital El Filtro, dónde se encontraban ingresados, a causa de una huelga de hambre como denuncia por la extradición.

El 24 de agosto de 1994 se produjeron una serie de disturbios con la muerte de un manifestante (Fernando Morroni), setenta y cinco heridos y veintiocho detenidos, cifra aumentada por investigadores como Mintegiaga (2009), que añade a la lista de fallecidos a Roberto Facal, apuñalado por dos delincuentes comunes en la puerta de su vivienda a un kilómetro del hospital de El Filtro (Mercader, 2021). Algún policía fue herido de bala indicando que los manifestantes poseían armas de fuego. Las autoridades uruguayas resolvieron la crisis enviando a los tres terroristas a suelo español, pero el MLN-T sufrió las terribles consecuencias por su apoyo a ETA. Los sucesos en torno al hospital provocaron el cierre de la radio CX44 Panamericana, pero sobre todo que los votos del Frente Amplio, coalición en la que estaba integrado el MLN-T, descendieran, debido al miedo de los votantes ante la radicalización que habían protagonizado los tupamaros. A propósito de esta grave situación, en el seno del MLN-T hicieron autocrítica y se dio por terminado el debate sobre el uso o no de las armas y la entrada de lleno en la política nacional a través de los mecanismos democráticos. Como señala Florencio Domínguez, ETA fue, sin pretenderlo, el detonante de esta situación política (Domínguez, 2010, p. 267).

En 1997, el concejal del Partido Popular, Miguel Ángel Blanco, fue secuestrado por ETA y sobre él recayó un ultimátum de vida o muerte. Mujica, Huidobro y Marenales, tres de los más importantes líderes del MLN-T solicitaron a ETA que no ejecutara su amenaza y respetara su vida (Azcona, 2018, p. 12). Los tupamaros sabían perfectamente que si ETA cumplía su decisión, sería un acontecimiento aciago y significaría el principio del fin. Y lo sabían porque ellos mismos cometieron el mismo error con el ultimátum dado a Dan Mitrione —vinculado a la OPS, a la International Police Academy e incluso a la CIA—. Fue secuestrado y encerrado en lo que se conoció como la Cárcel del Pueblo. En aquella época, con un MLN-T envuelto en la espiral de violencia con las fuerzas de seguridad, muchos uruguayos veían los secuestros de personalidades, mucho más las ligadas a la CIA, “como legítimos” (Azcona, 2018, p. 175), pero el asunto se complicó cuando incrementaron sus peticiones y tensaron la cuerda con un ultimátum que anunció la muerte de Mitrione para las 14.00 horas del día 9 de agosto de 1970. Pasado el plazo, el MLN-T envió un comunicado ampliándolo mientras la diplomacia estadounidense continuaba su presión sobre Montevideo. Mitrione fue asesinado a sangre fría dentro de un vehículo, lo que constituyó sin duda la pérdida de apoyos en algunos sectores de la sociedad que se habían visto impresionados por la guerrilla de “Robin Hood” que trataba de beneficiar a los pobres. En España, el asesinato de Miguel Ángel Blanco aquel 13 de julio de 1997 cambió la perspectiva de los españoles sobre ETA, pero sobre todo, cambió la de los vascos. La advertencia de los tupamaros iba más allá pues con ella, pretendieron desvincularse de la banda terrorista en lo que Mercader (2021) califica de un “mea culpa entonado por los tupamaros a propósito de la violencia ejercida por ellos sobre enemigos prisioneros o víctimas inocentes”.

La relación política de ETA y el MLN-T se cerró a finales de 1999, cuando fracasó la mediación de los tupamaros y el gobierno de Uruguay entre ETA y el ejecutivo español, para intentar llegar

En España, el asesinato de Miguel Ángel Blanco aquel 13 de julio de 1997 cambió la perspectiva de los españoles sobre ETA, pero, sobre todo, cambió la de los vascos

a una salida pactada del conflicto que planteaba la izquierda abertzale. Tras el alto el fuego de ETA, el gobierno de Partido Popular se vio en condiciones de terminar con sus acciones violentas y el discurso del Ejecutivo se relajó. El presidente José María Aznar cambió ETA por el MLNV y afirmó “estar dispuesto al perdón y la generosidad” (El País, 1998)¹. La difícil situación contó con la mediación de uno de los históricos tupamaros: Eleuterio Fernández Huidobro, quien se reunió en Cuba con miembros de la organización armada e intentó convencerlos de que las negociaciones no eran una trampa y de que el gobierno uruguayo la respaldaba junto a líderes de países vecinos como Lula da Silva de Brasil y Daniel Ortega de Nicaragua. Tras varias reuniones en La Habana, los representantes de ETA desconfiaron, tanto por la naturaleza del partido con el que estaban obligados a negociar como por el hecho de que el gobierno de Aznar había comenzado una contundente política antiterrorista que confrontaba con las exigencias de los etarras. Sospechaban, también, que el CESID estaba detrás de las negociaciones y que el gobierno no tenía ninguna intención de conceder lo reivindicado (Domínguez, 2010, p. 272).

5. Conclusiones

Debe atribuirse a los tupamaros el éxito inicial de la guerrilla urbana, en un contexto alejado de una orografía complicada y que tuvo que atender a las necesidades impuestas por la acción en las calles. A este respecto, resulta evidente la influencia de estos guerrilleros en otros grupos insurgentes del resto del globo como es el caso de las Brigadas Rojas italianas o de la Fracción del Ejército Rojo alemán. ETA, pese a su origen geográfico, debía moverse en un contexto urbano ya que su zona de acción se extendía a toda la geografía española, sin olvidar que tanto los bosques y montañas del País Vasco como de Francia fueron óptimos para la realización de escondites y rutas de huida.

La conexión interbandas resulta incuestionable ya que se mueven en entornos similares y utilizan tácticas parecidas, en ocasiones como parte de la influencia de unos sobre otros. Sin embargo, la cuestión política y su praxis violenta parecen más complejas y admiten una serie de diferencias acusadas. En primer lugar, la forma de entender la lucha política no fue la misma. Mientras que los tupamaros recurrieron a una violencia estructural basada en la propaganda para atraerse las simpatías del pueblo y su objetivo último era la revolución, ETA se mostró partidaria de la implantación de un estado socialista independiente de España que situaba a la organización en el espectro de los grupos nacionalistas. Esto condujo a dos percepciones de la violencia distintas que, siendo similares en conjunto, comprendieron alguna excepción. Ambos grupos llevaron a cabo acciones violentas centrándose en objetivos concretos, normalmente fuerzas y cuerpos de seguridad, pero ETA se dejó llevar por acciones indiscriminadas contra población civil como el atentado de Hipercor, asumiendo que su lucha era un conflicto y que los daños colaterales eran asumibles como en cualquier guerra.

Tras varias reuniones en La Habana, los representantes de ETA desconfiaron, tanto por la naturaleza del partido con el que estaban obligados a negociar como por el hecho de que el gobierno de Aznar había comenzado una contundente política antiterrorista que confrontaba con las exigencias de los etarras

¹ https://elpais.com/diario/1998/11/06/espana/910306806_850215.html, consultado el 3 de septiembre de 2022.

Referencias

- Aldrighi, C. (2016). *La izquierda armada. Ideología, ética e identidad en el MLN-Tupamaros*. Mastergraf.
- Azcona J., M. y Re, M. (2014), Meccanismi di radicalizzazione politica all'interno dei "Tupamaros" uruguaiani e dei 'Montoneros' argentini: contatti, influenze e guerriglia urbana. *Nuova rivista storica*, 98(1), 225-265. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4781488>
- Azcona, J. M. (2018). Violencia política contemporánea en Uruguay y España: de Tupamaros a ETA. En D. Jorge (coord.), *Tan Lejos, tan Cerca: Miradas Contemporáneas entre España y América Latina* (pp. 339-368). Tirant lo Blanch.
- Azcona, J. M. y Madueño, M. (2021). *Terrorismo sin límites. Acción exterior y relaciones internacionales de ETA*. Comares Historia.
- Azcona, J. M. y Madueño, M. (2022). Manuales y precisas instrucciones para la praxis del perfecto guerrillero. El MLN-Tupamaros. *Revista de Pensamiento estratégico y seguridad CISDE*, 7(1), 9-23.
- Azcona, J. M. y Re, M. (2015). *Guerrilleros, terroristas y revolución (1959-1988). Identidad marxista y violencia política en ETA, Brigadas Rojas, Tupamaros y Montoneros*. Thompson Reuters Aranzadi.
- Azcona, J. M. y Re, M. (2016). Terrorismo y acción exterior. En J. C. Pereira y J. M. Fernández Fernández Cuesta (dirs.), *La política exterior y la dimensión internacional de la Transición española: testigos y protagonistas (1976-1986)*, (pp. 177-196). Aranzadi.
- Bordas, J. (2015). *Tupamaros: derrota militar, metamorfosis política y victoria electoral*. Dykinson.
- Brum, P. (2004). *Patria para nadie. La historia no contada de los tupamaros de Uruguay*. Península.
- Costa, O. (1971). *Los tupamaros*. Ancho Mundo.
- Debray, R. (1967). *¿Revolución en la revolución?* Casa de las Américas.
- Demasi, C. (2016). Los Tupamaros, la guerrilla "Robin Hood". *Atlante. Revue d'études romanes*, (4), 9-28.
- Domínguez, F. (2003). *Dentro de ETA*. De bolsillo.
- Domínguez, F. (2010). *Las conexiones de ETA en América*. RBA.
- Fernández Soldevilla, G. (2013). *Héroes, heterodoxos y traidores. Historia de Euskadiko Ezkerra (1974-1994)*. Tecnos.
- González Solano, B. (1997). *ETA, problema en vasco*. Editorial Uno.
- Hodges, D. y Guillen, A. (1977). *Revalorización de la guerrilla urbana*. El caballito.
- Lamberg, R. (1979). *La guerrilla en Latinoamérica*. Mediterráneo.
- Mercader, A. (2021). *El último golpe tupamaro: el MLN y los etarras en El Filtro*. Aguilar.
- Mercader, A. y De Vera, J. (1970). *Los tupamaros. Estrategia y acción*. Anagrama.
- Mintegiaga, J. (2009). *El Filtro, memoria de los refugiados vascos en Uruguay*. Txalaparta.

- Morán Blanco, S. (1997). *ETA entre España y Francia*. Editorial Complutense.
- Ríos, J. (2022). MLN-Tupamaros: génesis y evolución de la guerrilla urbana (1962-1973). *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales*, 24(50), 435-463. <https://doi.org/10.12795/araucaria.2022.i50.18>
- Rodríguez Almada, H., Borches Duhalde, F., Bazán, N., Gamero, S., Lozano, F. y Roó, R. (2019). Métodos de tortura del terrorismo de estado en Uruguay y valoración médico-legal de su idoneidad para causar lesiones graves o gravísimas. *Revista Médica Uruguaya*, 35(1), 42-52. <https://doi.org/10.29193/RMU.35.6>
- Sasso, R. (2015). *Tupamaros, la derrota. De Pando a la caída de Sendic*. Fin de siglo.
- Waldmann, P. (1992). La violencia política en América Latina. *Revista de Occidente*, (131), 63-80.
- Zabalza, J. (2016). *La experiencia tupamara, pensando en futuras insurgencias*. Montevideo.

Entrevistas y documentos

- Entrevista realizada a Aldo Marchesi el día 14 de julio de 2017, en la Universidad de la República, Montevideo, por José Manuel Azcona.
- Entrevista realizada a David Campora el día 15 de julio de 2017, en Montevideo, por José Manuel Azcona.
- Entrevista realizada a Jaime Yaffé el día 17 de julio de 2017, en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, Montevideo, por José Manuel Azcona.
- Manifiesto internacionalista vasco. Consultado el 18 de noviembre de 2019. <http://www.aska-pena.eus/sites/default/files/Manifiesto-cast.pdf>

Fuentes de Archivo Movimiento Liberación Nacional Tupamaros (AMLN-T) David Campora

- “Seguridad”, 1972, Carpeta 14, AMLN-T.
- “Documento n.º 2”, 1968, Carpeta 5, AMLN-T.
- “Manejo y cuidado de las armas”, 1969, Carpeta 14, AMLN-T.
- “Manual de tiro del MLN”, 1969, Carpeta 14, AMLN-T.
- “Planificación de Operaciones”, 1968, Carpeta 6, AMLN-T.
- “Circular Interna: Compañeros necesitamos información”, 1971, Carpeta 14, AMLN-T.
- “Instrucciones a militantes”, 1971, Carpeta 14, AMLN-T.
- “Manual interrogatorios”, 1969, Carpeta 14, AMLN-T.
- “Por una correcta actitud frene al problema de la Seguridad”, 1972, Carpeta 14, AMLN-T.